

ROMANCE DEL CREDO, COMO LO COMPUſIERON LOS APOſTOLES. Por Lucas del Olmo Alfonſo.

Eſtando en divina Junta
el domeſtico Colegio
de las eſcuelas de Dios,
la ciencia, y la Fê aprendiendo,
aquellas Eſtrellas doze,
que del Sol mas verdadero
Chriſto, en celeſtiales rayos
la luz à influxos tuvieron,
(menos San Pablo, que entonces
perſeguia deſatento
la Ley de Dios, y en Damaſco
conociò ſu grave yerro
à viſta de la ciudad)
y conſiderando cierto
el gran provecho que al hombre
ſeria ſaber el Credo,
entraron, pues, en conſulta
con vn amoroſo zelo,
quanto en ſus pechos ardia
aquel fervoroſo incendio:
al Cielo alçaron los ojos
de tiernas lagrimas llenos,
y de el dolor, y el gemido
al compaz de los deſvelos,
dixo San Pedro humillado,
las rodillas por el ſuelo:
Creo en Dios Padre, que es
todo poderoſo, y bueno,
Criador del Cielo, y Tierra.
Y San Andrès repitiendo
lleno de mucho fervor,
lançando ſuſpiros tiernos:
Creo en Jeſu Chriſto, que es
ſu vnico Hijo verdadero,
el qual del Padre procede,
vn ſolo Dios, *Señor nueſtro.*
Deſpues San Iago el Menor
repitiò humilde, diziendo:
El qual concebido fue
por obra de Dios eterno
Santo Eſpiritu, y naciò
Sol de Aurora en rayos bellos
de Santa Maria Virgen
preſervada de ab eterno.
Luego San Juan proſiguiò
con el miſmo amor, y zelo:
El qual padeciò debaxo
del poder atrox, y fiero

de

de Poncio Pilato, y fue
ya crucificado, y muerto,
y sepultado tambien
en vn monumento nuevo.
Y despues dixo Tomás:
Baxó hasta el profundo infierno,
y luego *al tercero dia*
resucitò verdadero
de entre los muertos. Y aqui
Sant-Iago el menor à vn tiempo
dixo con grande eloquencia:
Y subió à los altos Cielos,
donde està sentado alli,
de gozo, y de gloria lleno,
à la diestra de Dios Padre
siglos de siglos eternos.
Dixo tambien San Felipe:
De alli vendrá justiciero
en el dia del Juizio,
à juzgar vivos, y muertos.
Despues San Bartolomé
dixo abrazandose: *Creo*
en el Espiritu Santo.
Y repitiò San Mateo:
La Santa Iglesia de Dios
Catolica, segun vemos;
la Comunion de los Santos.
Y San Simon dixo luego:
El perdon de los pecados.
Prosiguiò de alli Tadeo:
La Resurreccion final
de la carne; que yo espero.
Y el dichoso San Matias
repitió feliz contento:
Y la vida perdurable,
que siempre serà sin tiempo.
Estas palabras, Señor,
mi gran Dios, y mi remedio,
interpretadas aqui
en breve explicarlas quiero.
Si San Pedro venturoso
dixo felizmente: Creo
en Dios Padre poderoso,
es cierto, Señor, es cierto
que vos solo sois gran Dios,
infinito, sabio, y bueno,
y no pudiera otra idea
del mayor entendimiento,
segun nos dize Tomás,
fabricar la Tierra, y Cielo.
Y si San Andrès entonces
despegó el labio diziendo:
Creo en Jesu Christo que es
su vnico Hijo, es muy cierto
porque como vos sois Dios
aunque en pura carne el Verbo,
bien dize San Augustin,
que es Dios, y Hombre verdadero.
Jacobo dixo que fue
concebido Dios Supremo
por el Espiritu Santo,
en cuyo Sacro Mysterio
de la carne de MARIA,
y Sangre formó su Cuerpo
de su Espiritu la luz.
Si dixo el Gran Theodoreto
que nació quedando Virgen,
que solo Dios pudo hazerlo;
pues, como el Sol los cristales
penetra sin corromperlos.
Si vuestro querido Juan
dixo: Padeció en efecto
en el poder de Pilato,
pudo como hombre hazerlo,
que si murió por la carne,
por lo de Dios quedó entero.
Y luego añade tambien
fue crucificado, y muerto
y sepultado: Aqui yo
con tantas veras lo creo,
que por ello derramara
toda quanta sangre tengo,
cuya verdad la interpreta
Cessariense el Nazianzeno.
Señor, si Santo Tomàs
metiò la mano en tu Pecho
con

considerando que vos
baxasteis à los Infiernos
à Sacar Santos, que à vozes
os llamaban verdadero,
luego que resucitasteis
(ô gran Dios!) de entre los muertos,
que mas muerto que el que vive
sin vos, y sin conoceros?
Pues segun el Abulense
el Pecador està muerto.
Y si Jacobo el menor
dixo que subió à los Cielos,
fue triunfando de la muerte
dexando á el pecado preso,
libre el Christiano, y el Mundo
con rescate, y con remedio,
y que á la diestra del Padre
estais Señor es muy cierto,
que siendo vos de su igual
Dios poderoso, y Eterno,
pudisteis tomar su diestra,
digalo para este efecto
San Buena-Ventura, que
penetra este pensamiento.
Y si San Bartolomé
lleno de amor dixo: Creo
en tu Espiritu Divino,
yo lo creo, y lo confiesso,
tan Dios Como Padre, è Hijo
en todo igual, y perfecto,
en la Substancia vno solo,
y en la persona diverso.
Como el gran San Augustin
explica sabio, y discreto,
y todos los Santos Padres
que tocan este Mysterio
de Dios arcano escondido
al humano entendimiento.
Y si San Matheo dixo:
Creo como es justo, y debo
la Santa Iglesia de Dios
Catolica que contemplo.
Catolica pues que Dios
nos lo dize en Documento
es de Christianos, y en Pan
està Dios en Alma, y cuerpo,
como claro nos lo muestra
del Altar el Sacramento,
que los Santos comunican
de los bienes verdaderos,
los justos que ay en la tierra
con los que gozan el Cielo.
El Crisologo, Crisol
de los Crisoles perfecto,
que es justo dize el que guarda
de Dios los diez mandamientos.
Y si dixo San Simon
que perdonais, como vemos,
el perdon de los pecados
consigan los hijos vuestros,
porque es padre el que perdona
de los hijos qualquier yerro.
Digalo muy bien el Docto
Ricardo de San Laurencio.
Si dixo Tadêo (ò Dios!)
por admirable portento
resucitarà la carne,
se verá en el fin postrero.
San Geronymo lo dize
con el Pedernal al Pecho,
y con la trompa al oydo,
de aquel gran dia tremendo.
Y si el gran Mathias dixo:
que la vida que tenemos
es perdurable, aun el mismo
Geronymo dize à esto
que serà, pero que el Mundo
darà fin con todo esto,
que de todas siete edades,
la vltima es la que vemos.
Y luego para que el hombre
dichoso, feliz, y atento,
en la memoria tuviesse
aquesta oracon del Credo,
despues que con inefable
gracia de amoroso fuego

vino

vino el Eſpiritu Santo
à dar à todos conſuelo,
ſe dividieron à el punto,
y fueron por varios Reynos
predicando la Doctrina
de Dios, y con ella el Credo.
Fue San Pedro à la Bretania,
à la Capadocia, y luego
à Roma diò buelta, a donde
en vna Cruz de madero
crucificado muriò,
al reves de Chriſto pueſto,
y tambien con el San Pablo,
degollado à vn miſmo tiempo.
Se fue San Andres à Egypto,
y haſta Tartaria corriendo,
muriò en el Reyno de Acaya
aſpado en dos duros leños.
Sant Iago el mayor à Eſpaña
ſembrò en ella con gran zelo
de Dios la Doctrina, que es
ſu verdadero Evangelio.
Y luego à Jeruſalen
à donde en ella fue muerto,
ſepultado, y luego à Eſpaña
fue traſladado ſu cuerpo.
San Juan Predicò en el Aſia,
y enſeñò à todos el Credo,
y por eſſo en vna tina
de azeyte, que eſtaba hirviendo
le echaron, mas no muriò,
porque por Divino acuerdo
fue de aquel baño mudado
deſpues à mayor Imperio.
Santo Tomàs paſsò a Indias,
y deſde alli paſsò à Olmedo,
donde muriò alanzeado
deſde la planta al cabello.
Luego Jacobo el menor
fue en Jeruſalen de cierto
con vn palo hecho pedazos
la cabeça, eſpalda, y pecho.
Luego el dichoſo Felipe
ſe fue à la Siria, y el Credo
lo enſeñò, y por eſſo fue
herido de azotes recios,
clavado de pies, y manos
en vna Cruz muriò luego,
dando ſu eſpiritu à Dios,
como à la tierra ſu cuerpo.
San Bartholomè à la Armenia,
y los ſobervios Armenios
le deſollaron la piel,
y luego ſe arrepintierron.
San Matheo à la Etyopia,
y enſeñò el Santo Evangelio,
y por eſſo el Pueblo injuſto
le matò à lançadas preſto.
San Simon ſe partiò à Egypto,
y ſe dividiò Tadeo
à la gran Meſopotamia
à donde juntos ſe vieron
en Suam, Ciudad de Perſia,
adonde juntos murieron
ſus cuerpos hechos pedazos
con rigor ayrado, y fiero.
Luego el dichoſo Matias
ſe fue al eſtendido Reyno
de Paleſtina, y en ella
predicando el Evangelio,
y el Credo, fue apedreado,
y degollado en efecto.
De aqueſta ſuerte, Señor,
falleciò el Sacro Colegio
para el mundo, y para vos
vivirà para in eternum.
Lo quales Señor os ruegan
que à todos nos deis remedio.
Y Lucas del Olmo Alfonſo
humillado à los pies vueſtros,
os pide Miſericordia
gracia y favor Padre Eterno.

Con licencia en Sevilla, por los Herederos de Tomàs lopez de Haro, en Calle de Genova.